

Valoración económica de los ecosistemas culturales patrimonio de la humanidad. Evidencias desde el paisaje cultural cafetero en Colombia*

Jonathan Daniel Gómez-Zapata

dgomezz@unal.edu.co

Profesor Asociado

Escuela de Economía

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá D.C.

Resumen

La valoración económica de los ecosistemas culturales declarados patrimonio de la humanidad resulta esencial para reconocer su contribución al bienestar social, la identidad territorial y el desarrollo sostenible. Este estudio analiza el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, inscrito por la UNESCO, con el propósito de estimar su valor económico total y comprender las preferencias sociales hacia su conservación. A partir de una encuesta aplicada a 588 residentes y visitantes en 2023, se integraron tres enfoques metodológicos complementarios: un experimento de elección discreta para estimar la disposición a pagar por atributos patrimoniales específicos; modelos de clases latentes y correspondencia múltiple para identificar la propensión ciudadana a participar en su preservación; y un análisis de gasto, tiempo y satisfacción para revelar valores de uso. Esta integración metodológica constituye una innovación al ofrecer una medición más completa de los valores tangibles e intangibles del patrimonio. Los resultados muestran una alta disposición a pagar por la preservación del paisaje y los cultivos de café, una relación positiva entre satisfacción y gasto, y una diferenciación clara de grupos según su compromiso y lealtad patrimonial. El estudio aporta evidencia empírica sobre los beneficios económicos y sociales de los ecosistemas culturales y demuestra su potencial como activos estratégicos de desarrollo territorial, destacando la necesidad de fortalecer modelos de gobernanza participativa que garanticen su preservación y su rol en la economía del patrimonio, especialmente en contextos emergentes.

Palabras clave: patrimonio cultural, valoración económica, disposición a pagar, gobernanza participativa, Colombia.

Código JEL: Z11, C10, 012.

*Este trabajo está dedicado a la memoria del profesor James Alberto Arboleda Cardona (1982-2024), colega y amigo, que con tanto entusiasmo contribuyó al desarrollo de esta investigación.

1. Introducción

Consideramos que los paisajes culturales humanizados son ecosistemas complejos donde, además de los recursos naturales y paisajísticos transformados con el tiempo, confluyen diferentes elementos tangibles e intangibles de un patrimonio cultural específico. Generalmente se asocian a una actividad productiva que goza de una fuerte tradición cultural, y que genera una identidad única y altamente atractiva para los turistas. Esto da lugar a la coexistencia de activos públicos y privados en un solo espacio que determinan la orientación productiva de la zona, así como gran parte de la actividad turística resultante. Tal es el caso del Paisaje Cultural Cafetero en Colombia, que fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2011 debido a que es una expresión del tejido humano y territorial que rodea las prácticas y tradiciones de la producción de café y que constituye un elemento único que logra dinamizar la economía de la región.

Esta investigación busca evaluar el ecosistema patrimonial cultural del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano desde tres perspectivas: primero, la valoración de las características intrínsecas del ecosistema; segundo, la estimación de la propensión a participar en la preservación del conjunto cultural; y tercero, el análisis sobre la satisfacción de los usuarios y visitantes a través del tiempo y el gasto invertido en este patrimonio de la humanidad. Para alcanzar este propósito, se aplica una encuesta presencial a residentes y visitantes del ecosistema cultural en dos períodos estacionales del año 2023. La novedad metodológica del estudio radica en la implementación integrada de tres métodos diferentes: experimentos de elección, modelos de clase latente e indicadores de correspondencia múltiple, y análisis de satisfacción versus inversión. Los resultados se complementan y muestran las preferencias sociales expresadas en medidas monetarias y no monetarias, las cuales son necesarias y útiles para diseñar y evaluar políticas públicas que garanticen la gestión y sostenibilidad de estos ecosistemas. Las técnicas aplicadas también se muestran relevantes toda vez que permiten estimar indicadores culturales territoriales que demuestran la relevancia del patrimonio en los procesos de desarrollo económico y bienestar social.

Después de esta introducción, el documento está estructurado de la siguiente manera. Se presenta una revisión general de la literatura sobre la evaluación económica del patrimonio cultural como marco teórico. La sección tres presenta el estudio de caso: el paisaje cultural cafetero en Colombia como un caso representativo de ecosistemas de patrimonio cultural. A continuación, se presentan las tres aplicaciones metodológicas y sus resultados. Finalmente, la quinta sección contiene las reflexiones y principales conclusiones de este estudio.

2. Valoración económica del patrimonio cultural

La valoración económica del patrimonio cultural ha cobrado relevancia en las últimas décadas, especialmente en el contexto de la globalización y ante la necesidad cada vez mayor de preservar el patrimonio cultural. Este enfoque busca no solo cuantificar el valor monetario de los bienes culturales, sino también resaltar su importancia social, económica y ambiental. La literatura

existente ha demostrado que el patrimonio cultural, que incluye elementos tangibles e intangibles, puede evaluarse a través de diversas metodologías. Estos pueden capturar tanto su valor cultural intrínseco –la expresión de la historia y la identidad de una comunidad– como valores extrínsecos como el valor económico y social. El valor económico se manifiesta en el flujo de ingresos, la creación de empleo, la demanda de bienes y servicios y el impulso al turismo (Rizzo y Throsby, 2006; Herrero-Prieto, 2011; Cerisola, 2019). Por su parte, el valor social se relaciona con las posibilidades de que sea utilizado como mecanismo de intervención pública para promover el bienestar social y la transformación territorial (Gómez-Zapata, 2021). En este sentido, la valoración económica se convierte en un mecanismo clave para comprender y transmitir el valor del patrimonio cultural, facilitando la toma de decisiones informadas para su financiación, uso y sostenibilidad. También es una herramienta de evaluación para medir la intensidad de las preferencias sociales y el desempeño de las políticas públicas (Mazzanti, 2003a; Báez-Montenegro y Herrero-Prieto, 2012).

Como resultado, existe una amplia y consolidada tradición de estudios de valoración económica aplicados al campo de la cultura (Noonan, 2003; Kaminski et al., 2007; Wright y Eppink, 2016). Lo que permiten reconocer la utilidad de estas técnicas –algunas basadas en la simulación de un mercado hipotético (preferencias declaradas) y otras basadas en el comportamiento de los individuos en mercados relacionados (preferencias reveladas)– y cómo se han ido perfeccionando y sofisticando para proporcionar medidas de bienestar cada vez más precisas y alineadas con sus contextos. Por ejemplo, el efecto de incrustación (Carrasco-Garcés et al. 2021), la certeza en las declaraciones de pago (Gómez-Zapata et al., 2023), o el problema de la estacionalidad y los efectos intertemporales de las preferencias (Lourenço-Gomes et al., 2020); resolver estas consideraciones técnicas desde un análisis estructurado ha permitido que los estudios más recientes reflejen mejor el valor económico total de los bienes y servicios culturales.

Para los casos de patrimonio cultural, las técnicas de valoración económica se han aplicado específicamente a objetos de estudio bien definidos y espacialmente delimitados, como museos (Gómez-Zapata et al., 2018), bibliotecas (Báez-Montenegro et al., 2017), archivos (Lawton et al., 2022), edificios y sitios arqueológicos (Throsby et al., 2021). También se han valorado algunos ejemplos de patrimonio inmaterial, como las tradiciones artísticas de los pescadores (Xiao et al., 2023), las prácticas tecnológicas y los recursos para la conservación de los bosques (Jin et al., 2020), los paisajes humanizados (van Berkel y Verburg, 2014) y los festivales culturales (Herrero-Prieto et al., 2011). Y más recientemente, estas técnicas se han extendido para valorar los servicios y atributos culturales de los recursos turísticos (Zhao y Shing, 2023). Sin embargo, uno de los grandes retos –aunque hasta ahora poco explorados– es la valoración de conjuntos culturales complejos y extendidos en los que confluyen diferentes elementos del patrimonio material e inmaterial, bienes públicos y privados, y que no se relacionan con un enclave concreto sino con un área geográfica más amplia que funciona como ecosistema (Mazzanti, 2002).

La interrelación entre estos elementos pone de manifiesto la importancia de la evaluación integral, de modo que abordar la valoración económica de los ecosistemas del patrimonio cultural implica

reconocer su complejidad y la necesidad de técnicas multidisciplinarias. Hasta ahora, la literatura ha ofrecido pocos ejemplos al respecto, y quizás el más cercano corresponda a los estudios de paisajes culturales, en los que se han utilizado principalmente dos métodos. Por un lado, el método Travel Cost –que estima el valor a partir de los gastos en los que incurren los visitantes al acceder a él– se ha utilizado para valorar los servicios ecosistémicos y recreativos de reservas naturales protegidas como el trópico húmedo en Australia (Driml, 2002) y los paisajes agrícolas en los Países Bajos (van Berkel y Verburg, 2014) y para evaluar las motivaciones de los turistas internacionales a la ciudad Patrimonio de la Humanidad de Oporto en Portugal (Ramires et al., 2018). El otro método es el Experimento de Elección, que proporciona más información al discriminar el valor económico derivado de los cambios en los principales componentes de los paisajes (generalmente, recreativos y turísticos); en otras palabras, la disposición marginal a pagar (DAP) asociada a cada atributo específico. Esta técnica se ha aplicado para valorar las zonas agrícolas tradicionales en Irlanda (Howley et al. 2012), la región vinícola del Alto Duero en Portugal (Lourenço-Gomes et al., 2014), la región agrícola de Märkische Schweiz en Alemania (Häfner et al., 2018), los árboles patrimoniales en la región del río Yangtze en China (Jin et al., 2020), la zona costera de Hoi An en Vietnam (Nguyen et al., 2021) y las Islas Galápagos en Ecuador (Pérez-Loyola et al., 2021). Sin embargo, pocos estudios presentan una valoración global que integre elementos tangibles e intangibles –tanto públicos como privados– en forma de ecosistema. Cabe destacar el estudio de Gómez-Zapata et al. (2024), quienes realizaron una evaluación integral del ecosistema del Paisaje Cultural Cafetero en Colombia (PCC), declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

En general, estos estudios destacan cómo la preservación del patrimonio cultural no solo contribuye al desarrollo económico, sino que también fortalece la identidad local, aumenta el bienestar social y fomenta el turismo sostenible. Esto se debe en parte a que son el resultado de ejercicios directos que incluyen las perspectivas y preferencias de las comunidades en el proceso de valoración. A pesar de esto, parece que la mayoría de los estudios se concentran en el uso de una sola técnica; de ahí la escasez de literatura que combine métodos de preferencias reveladas y declaradas (Mourato y Mazzanti, 2002) y/u otros métodos complementarios para proporcionar una visión holística del valor económico. Por esta razón, el presente estudio busca ofrecer una evaluación económica de los ecosistemas del patrimonio cultural, a partir del caso del PCC (Gómez-Zapata et al., 2024), aplicando un diseño metodológico innovador que combina diferentes técnicas de evaluación. En primer lugar, el método de experimento de elección se utiliza como herramienta para reconocer los atributos y servicios turísticos y culturales que los residentes y turistas valoran más y por los que declaran una mayor disposición a pagar. Esto se hace a través de un vehículo de pago monetario, demostrando así su deseo de conservar y mejorar el ecosistema cultural (Lourenço-Gomes et al., 2014; Haghani et al., 2021). Como segundo método, se utilizan modelos de clase latente y correspondencia múltiple para analizar la propensión de los ciudadanos a participar en la preservación del conjunto cultural y paisajístico (Gómez-Zapata et al., 2025), lo que permite evaluar la implementación de estrategias para mejorar la puesta en valor

de los ecosistemas culturales. Finalmente, se exploran los niveles de satisfacción y utilidad que este ecosistema genera para las personas observando la inversión de tiempo y dinero dedicados a su uso y disfrute (Castellano et al., 2020; Vena et al., 2021). Al aplicar íntegramente estos tres métodos, será posible establecer una comparación entre las escalas de valoración monetaria, lealtad, satisfacción y tiempo invertido como estándares de evaluación para ecosistemas declarados patrimonio cultural de la humanidad.

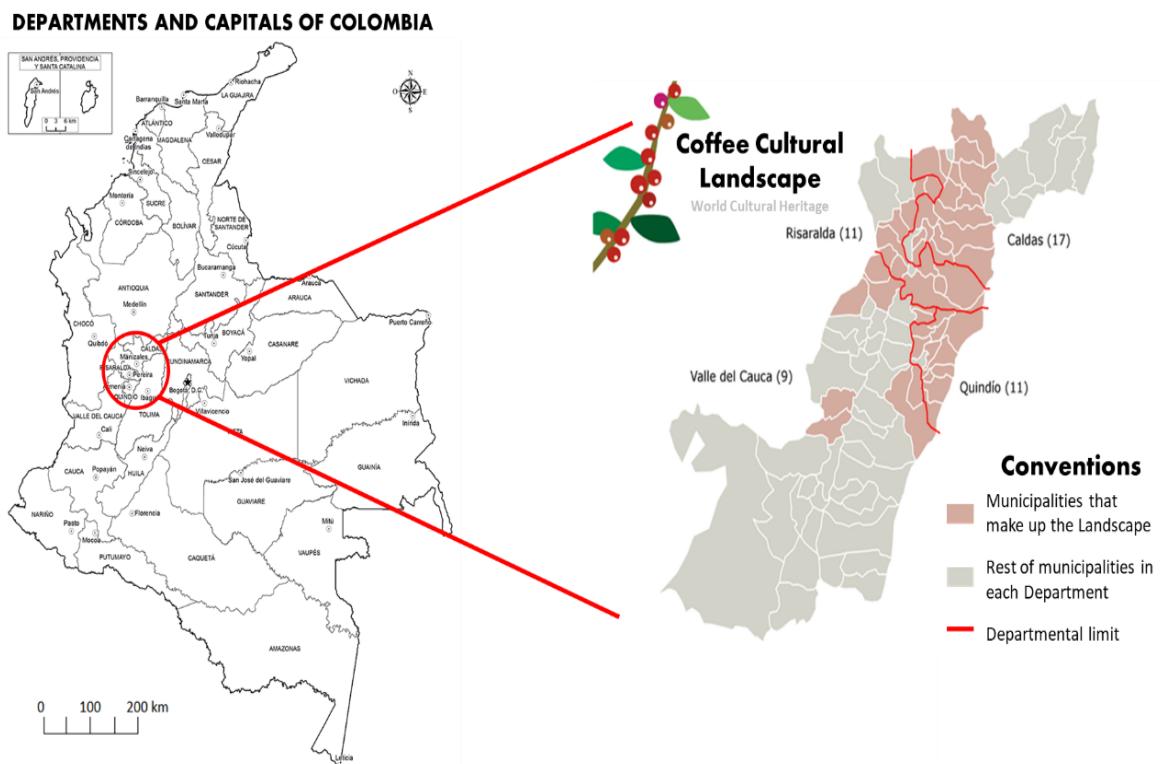
3. Paisaje cultural cafetero en Colombia

Como afirman Gómez-Zapata et al. (2024), el PCC en Colombia es un ejemplo sobresaliente de innovación y adaptación humana a las difíciles condiciones geográficas en las que se ha desarrollado una cultura cafetera de ladera y montaña. Este paisaje es el reflejo de una tradición centenaria consistente en el cultivo de pequeñas parcelas de bosque alto, para lo cual fue necesario adaptar e implementar prácticas y técnicas de producción específicas (uso inteligente de fuentes de agua, desarrollo de materiales de construcción resistentes, adaptación de maquinaria para la cosecha y el transporte, entre otros) para garantizar su sostenibilidad. La cultura del café se ve así no solo como una actividad económica sino también como una forma de vida y como una referencia de identidad que influye en las esferas de la vida cotidiana y las relaciones institucionales. Esto da lugar a un modelo económico, social y territorial sostenible que posiciona al café de origen como uno de los mejores del mundo y también ofrece una región con un alto grado de unidad cultural. Su patrimonio material se expresa en la naturaleza, en el ingenio constructivo y la arquitectura tanto de asentamientos urbanos como de haciendas rurales, entre otros. Las técnicas y la tradición tecnológica del cultivo y la producción de café crean un vínculo con la población que da lugar a costumbres, fiestas y celebraciones, así como manifestaciones inmateriales propias (Velandia-Silva, 2018). Se trata, entonces, de un ecosistema bien definido que fusiona elementos naturales, económicos y culturales que muestran un alto grado de homogeneidad y creatividad en torno a la producción de café, constituyendo así un caso global excepcional (Murillo-López et al., 2022).

Este paisaje cultural está compuesto por áreas específicas (*veredas*) de 47 municipios de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca, como se puede observar en la Figura 1. Es precisamente en estos territorios donde se manifiestan los elementos patrimoniales anteriormente mencionados, y que son las razones por las que la UNESCO lo declaró Patrimonio de la Humanidad el 25 de junio de 2011. Es el paisaje cultural productivo más grande de América Latina y su valor universal se justificó con base en las siguientes cuatro características excepcionales: (i) esfuerzo humano, familiar, generacional e histórico para la producción de café de excelente calidad en el marco del desarrollo humano sostenible; ii) la cultura del café para el mundo; (iii) capital social estratégico construido en torno a un marco institucional; y (iv) relación entre tradición y tecnología, para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto (UNESCO, 2011). Este paisaje cultural como manifestación territorial del patrimonio es un instrumento valioso

para impulsar el desarrollo; por ejemplo, a través de las actividades turísticas que se derivan de ella. Por lo tanto, es un ejemplo de turismo cultural (Noonan y Rizzo, 2017; Bertacchini y Dalle Nogare, 2021) que genera rentas basadas en la demanda de bienes y servicios logísticos y culturales provocada por el flujo constante de turistas. Pero también, un importante recurso productivo, toda vez que proporciona empleo a los residentes y dinamiza la estructura económica local (Calero y Turner, 2020) y el bienestar social.

Figura 1. Ubicación del Paisaje Cultural Cafetero en Colombia



Fuente: elaboración propia a partir de <http://paisajeculturalcafetero.org.co>

4. Evaluación del valor económico total del PCC

Los datos utilizados en este estudio proceden de una encuesta compuesta por 26 preguntas, que se aplicó mediante muestreo aleatorio a 588 personas¹ mayores de 18 años a través de encuestas presenciales en 15 municipios representativos del PCC, durante dos momentos clave de 2023: las vacaciones de Semana Santa (del 29 de marzo al 4 de abril) y un periodo de baja afluencia turística (del 14 al 17 de septiembre). La encuesta contenía cuatro segmentos de preguntas: el primero abordaba aspectos de contextualización y conocimiento del PCC, incluyendo el motivo de la visita y la percepción de la difusión y su conservación, entre otros; el segundo presenta conjuntos de

¹ En consonancia con la población de la zona, el muestreo aleatorio estándar estimó la necesidad de 385 encuestas.

opciones para la valoración económica de los atributos específicos que conforman el PCC, mientras que el tercero incluye preguntas sobre la satisfacción y la experiencia en el PCC, así como la divulgación de los gastos incurridos durante la visita al ecosistema patrimonial. Finalmente, el cuarto segmento recoge variables socioeconómicas y de nacionalidad para caracterizar a los encuestados (véase la Tabla 1).

Tabla 1. Características socioeconómicas de la muestra

Variable	Obs.	Significar	Desviación estándar	Min.	Máximo.
Número de visitas	588	3.18	1.54	1	5
Locales	363	0.62	0.49	0	1
Nacionales	169	0.29	0.45	0	1
Extranjeros	56	0.10	0.29	0	1
Turistas	299	0.51	0.50	0	1
Excursionistas	289	0.49	0.50	0	1
Femenino	293	0.50	0.50	0	1
Masculino	295	0.50	0.50	0	1
Edad	588	39.21	16.32	18	99
Nivel de ingresos	588	2.35	1.87	1	8
Nivel de educación	588	2.90	1.25	0	5
Personas por hogar	588	3.19	1.69	1	11
Estudia	55	0.09	0.29	0	1
Empleado	272	0.46	0.50	0	1
Independiente	109	0.19	0.39	0	1
Jubilado	32	0.05	0.23	0	1
Desempleado	27	0.05	0.21	0	1
Estudia y trabaja	48	0.08	0.27	0	1
Ama de casa	45	0.08	0.27	0	1
Trabaja en patrimonio	56	0.10	0.30	0	1
Trabaja en medio ambiente	22	0.04	0.19	0	1
Empleado público	72	0.12	0.33	0	1
Trabaja en educación	60	0.10	0.30	0	1
Trabaja en turismo	27	0.05	0.21	0	1
Días de visita	588	4.93	25.13	0	365
Satisfacción con la visita	588	4.66	0.66	1	5
Volvería al PCC	588	0.96	0.19	0	1
Recomendaría el PCC	588	0.99	0.07	0	1
DAP	588	0.69	0.46	0	1
Valor DAP	588	10.22	11.87	0	47
Gasto total	588	125.91	158.48	0	1,256
Gasto diario promedio	588	48.97	50.79	0	453

Fuente: elaboración propia con base en Gómez-Zapata et al. (2024)

4.1. Un experimento de elección de valoración económica

Dentro de los métodos de valoración, el experimento de elección se clasifica como un método de preferencia declarada. En lugar de valorar el cambio en el bienestar generado por una alteración hipotética en las condiciones de provisión (cantidad y/o calidad) del bien no de mercado (como sucede en el método de valoración contingente), el experimento de elección permite que el valor económico del bien se descomponga en el valor económico de sus atributos o características específicas (Mazzanti, 2003b; Hensher et al., 2005). El método se basa en la teoría de Lancaster (1966) de las características del valor, según la cual es posible descomponer un bien en un conjunto de atributos cuyo disfrute genera utilidad para el consumidor. A partir de las valoraciones marginales que el individuo hace de estos atributos, es posible identificar finalmente el valor económico total.

Para aplicar el experimento de elección a este caso de estudio (ver Gómez-Zapata et al., 2024), se comenzó definiendo los atributos relevantes del PCC y los niveles de cambio asociados a cada uno de ellos. Esto llevó a identificar cuatro atributos principales: cultivos de café (COFF), paisaje (LAND), infraestructura turística (TOIN) y conservación y promoción de expresiones culturales (CECP). Las dos primeras cualidades –como elementos clave del sustento económico y la identidad territorial, respectivamente– están relacionadas con los criterios de la UNESCO, ya que provienen de una historia humana de generaciones orientadas a producir café de alta calidad, acumular un bagaje tecnológico y tradiciones, así como construir un capital social que crea un tipo de vida cultural. El atributo de infraestructura se toma como una palanca para mejorar y promover el desarrollo económico. Finalmente, la noción de conservación y promoción cultural está relacionada con la marca consolidada del área, con reconocimiento internacional. Además, y tal y como se sugiere en la metodología, se incluyó un quinto atributo asociado al coste monetario (vector de pago), que en este caso se definió como una cuota anual de donación a una asociación de amigos del patrimonio con el fin de mejorar y conservar las características culturales y patrimoniales de este ecosistema.

Para cada atributo, se definieron niveles de cambio incluyendo un nivel de *status quo*. A partir de esto, se realizó un diseño experimental eficiente (Hensher et al., 2005) que permite la combinación estratégica de los niveles y su agrupación en alternativas. Para este estudio, se logró la convergencia en 24 alternativas óptimas que se agruparon en 12 conjuntos de opciones, cada una de las cuales se compone de dos alternativas diferentes, más la opción de ninguna. Los datos recopilados se sistematizaron bajo una estructura de serie de datos de panel, ya que cada encuestado se enfrentó aleatoriamente a la elección de dos conjuntos diferentes al mismo tiempo, lo que resultó en una base de datos de 2.544 observaciones. Para un análisis más detallado, se clasificó la muestra en dos categorías de visitantes: una por lugar de origen (locales, nacionales y extranjeros) y otra por pernoctación en la zona (turistas y excursionistas). Para explicar las decisiones de los individuos en este ejercicio de experimento de elección, se estimaron cuatro especificaciones econométricas diferentes. Sin embargo, se presentan los resultados basados en

el Modelo Logit Multinomial (MNL) que es uno de los más utilizados en la literatura y evidencia una buena significación general.

Tabla 2. DAP marginal estimada para cada atributo PCC en USD

Atributo	Lugareños	Nacionales	Extranjeros	Turistas	Excursionistas
COFF1: Programa educativo para promover entre la comunidad los conocimientos ancestrales, las tradiciones y el patrimonio cultural tecnológico asociados al cultivo del café	42.07	45.36	42.90	42.23	42.93
LAND1: Pérdida de área del PCC debido a la construcción de nuevos edificios	-38.03	-56.49	-51.95	-52.56	-39.68
LAND2: Creación de rutas de visita guiada y construcción de una sala interactiva 4D	-12.52	-32.35	-66.37	-32.98	-16.98
TOIN1: Programa de certificación en estándares de calidad para los sectores hotelero y gastronómico de la región	15.72	30.79	10.16	26.96	12.98
TOIN2: Propuesta de transporte sostenible que permita la conectividad y un mayor disfrute del paisaje, con el menor impacto ambiental	26.04	20.61	56.46	36.75	18.23
CPCE1: Actividades de responsabilidad social para promover las expresiones culturales	28.61	11.83	12.02	20.40	22.75
CPCE2: Implementar nuevas estrategias para una mayor promoción y difusión del PCC a través de un sitio web y la inclusión de una insignia QR en recuerdos y artesanías de la región	39.67	27.28	31.85	39.49	31.30
DAP media	40.27	40.72	31.91	39.61	37.19

Nota: Se tomó como referencia un tipo de cambio medio de 1 USD = 4300 COP, de acuerdo con los reportes de la TRM (véase <https://www.banrep.gov.co/es/estadisticas/trm>) durante los períodos en que se realizaron las encuestas.

Fuente: elaboración propia con base en Gómez-Zapata et al. (2024)

En la Tabla 2 se presentan los resultados de la estimación de la DAP marginal para cada nivel de los atributos, así como la DAP media –estimada mediante la técnica no paramétrica de funciones

de supervivencia propuesta por Kristrom (1990)– para cada tipo de visitante. Vale la pena señalar que, aunque cabría esperar un signo negativo en el coeficiente asociado a la contribución monetaria (CONT), en realidad resultó ser positivo. Esto demuestra que las personas consideran importante preservar y mejorar los atributos de la PCC, de modo que su DAP no se vea afectada por el aumento del monto de la donación monetaria sino por el nivel de bienestar percibido en cada nivel de cambio. Como era de esperar, los niveles del atributo paisaje (LAND) tuvieron una DAP negativa. Cabe señalar que LAND1 presenta las cifras más altas, lo que indica que las personas no están dispuestas a hacer una contribución anual para alterar este atributo, sino que tienen una fuerte preferencia por preservar el paisaje cafetero en su estado actual, ya que de lo contrario experimentarían una pérdida de bienestar. Esta DAP negativa a los cambios en el paisaje también puede entenderse como el reconocimiento de los valores de uso y no uso asociados con este atributo. Por otro lado, se encontró que la mayor DAP positiva corresponde al atributo de los cultivos de café (COFF), que es la característica identitaria de este ecosistema patrimonial cultural. También se encontraron DAP positivas para los niveles de cambios en los atributos TOIN y CPCE. Cabe destacar que los niveles de TOIN2 y CPCE2 –que están más asociados a la oferta de bienes públicos– muestran una mayor DAP en comparación con los otros niveles con corresponsabilidad privada o más sustitutos (hoteles, restaurantes y estrategias de responsabilidad corporativa), debido a que los encuestados perciben beneficios más directos en su conservación y consumo; es decir, mayor bienestar subjetivo.

En relación con la DAP marginal para cada subgrupo analizado, los resultados muestran que los locales reportan una mayor contribución a la preservación de las expresiones culturales, mientras que los nacionales y extranjeros lo hacen para los servicios turísticos. Los turistas informan una mayor apreciación por el consumo cultural, mientras que los excursionistas informan una mayor apreciación por los impulsores de marcas culturales y territoriales. Esto indica las preferencias de cada grupo y la posibilidad de enfocar estrategias diseñadas para mejorar la experiencia y lealtad de estos públicos en la preservación de este ecosistema. Finalmente, las DAP promedio indican que los residentes en Colombia generalmente reportan una mayor intensidad de pago, ya que este ecosistema es parte de la identidad del país y perciben más directamente las posibilidades de desarrollo económico y bienestar social. Aunque solo sea ligeramente, también parece que permanecer más tiempo en este ecosistema aumenta la probabilidad de contribuir monetariamente a la conservación y sostenibilidad de este patrimonio cultural.

4.2. Gobernanza participativa para la conservación del patrimonio

Existen diferentes medios a través de los cuales se involucra la intervención pública con respecto a los activos patrimoniales (Rizzo y Throsby, 2006; Benhamou, 2013). Si bien la provisión de fondos públicos, los impuestos y la regulación son las herramientas habituales de intervención pública, existe una tendencia hacia la reducción de la presencia pública y hacia el reconocimiento del papel que el sector privado puede desempeñar en la conservación del patrimonio y en el

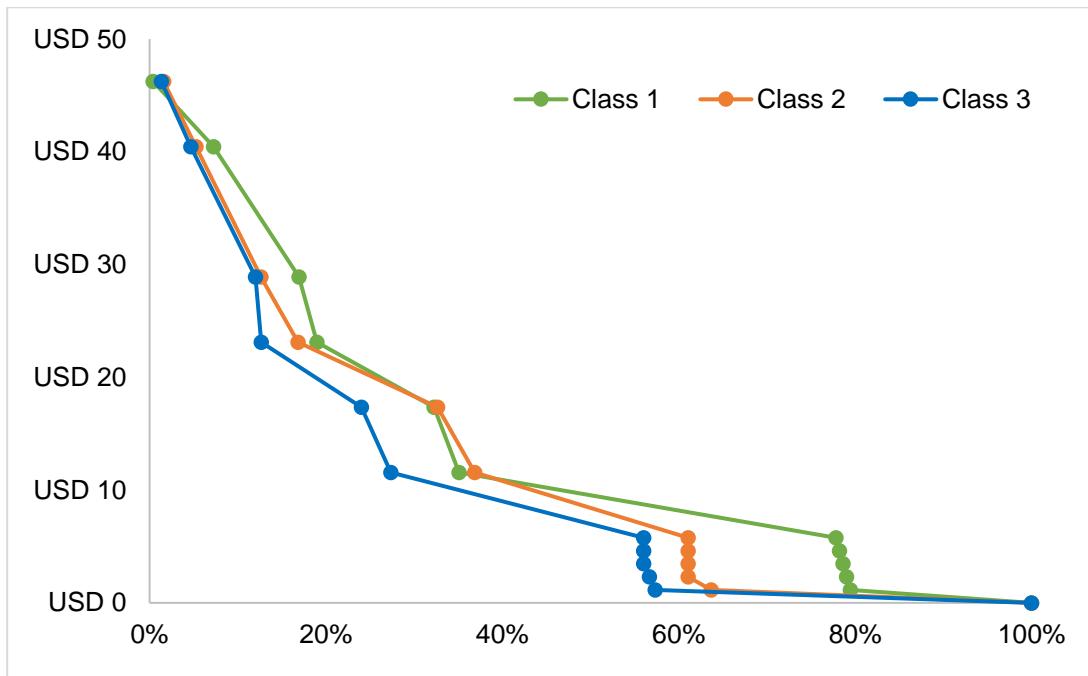
estímulo de la participación de las personas (Mignosa, 2016). Esta tendencia se alinea con los nuevos modelos participativos de gestión en los que los diferentes actores participan –en mayor o menor medida– en las decisiones de gestión y en las intervenciones de financiación, asegurando así que las preferencias públicas se tengan en cuenta en las elecciones que se realizan en materia de patrimonio. Este cambio en las políticas públicas se sustenta en la voluntad de participación de los actores y de los ciudadanos, en particular. Algunos autores identifican motivaciones emocionales para participar en la sostenibilidad del patrimonio que van más allá de las regidas por criterios económicos, y que se basan en el apego de las personas a los lugares derivados de las experiencias y el nivel de satisfacción (Tan et al., 2018). Por lo tanto, conocer hasta qué punto los ciudadanos están dispuestos a contribuir a preservar los activos patrimoniales es clave para el diseño y la evaluación de políticas. Como resultado, este estudio también busca analizar la propensión a participar en la sostenibilidad y puesta en valor del ecosistema del patrimonio cultural –PCC– desde una perspectiva de demanda (véase Gómez-Zapata et al., 2025).

Con el fin de identificar segmentos de una población con disposiciones y/o características similares de participación, se han desarrollado diferentes metodologías estadísticas basadas en variables observables como proxy de una condición no observable, como es el caso del “deseo” de involucrarse en la preservación de los ecosistemas del patrimonio cultural. Un enfoque metodológico son los modelos de clases latentes (MCL), cuyo objetivo es detectar heterogeneidad no observable en las muestras e identificar empíricamente la probabilidad de que cada unidad de observación pertenezca a los subgrupos latentes que constituyen esta heterogeneidad (Weller et al., 2020). Pulido-Fernández y Sánchez-Rivero (2010) y Grisolía y Willis (2012) utilizaron esta técnica para analizar la demanda cultural y las actitudes hacia el turismo cultural. Otro enfoque metodológico consiste en construir indicadores a partir de características observables de los individuos utilizando el análisis de correspondencias múltiples (ACM). Esta técnica permite construir perfiles de preferencia sobre diferentes conjuntos de datos categóricos y generar una medida cuantitativa tipo indicador que resume la información contenida en las variables observables de la muestra. De esta forma, se obtiene una medida continua que posibilita identificar más directamente la intensidad con la que se manifiesta la propensión a participar de las personas en la preservación de los ecosistemas culturales patrimoniales, más puntualmente, el paisaje cultural cafetero en Colombia. En el campo de la cultura, Richards y van der Ark (2013) lo utilizaron los ACM para segmentar las dimensiones del consumo cultural entre los turistas, utilizando espacios geométricos.

Para llevar a cabo este segundo ejercicio metodológico, se partió del supuesto de que la población que vive o visita este ecosistema declarado patrimonio de la humanidad presenta razones económicas, históricas y/o altruistas para participar en actividades destinadas a promoverlo y protegerlo. Sin embargo, y como ya se mencionó, esta voluntad de participar es directamente inobservable. Por lo tanto, se tomó un conjunto de variables que expresan indirectamente esta propensión y que están relacionadas con cuatro aspectos fundamentales: motivación cultural y consumo, valoración de experiencias con los servicios disfrutados, disposición a realizar aportes

monetarios para preservar el ecosistema y percepción de gobierno. Para determinar el número óptimo de segmentos en los que dividir la muestra, se calcularon las pruebas estadísticas de Akaike ($AIC = 9617.02$) y Schwarz ($BIC = 10317.3$). Los resultados indican que la muestra debe clasificarse en tres segmentos que se diferencian según la preferencia y participación de los individuos en la sostenibilidad del PCC. Al estimar MCL y ACM, se encontraron diferencias plausibles en las variables observables, lo que sugiere que las tres clases latentes representan segmentos bien diferenciados dentro de la muestra. Las estimaciones de máxima verosimilitud indican que el 39,7% de la muestra pertenece a la clase $c=1$ (altamente probable), que tiene muchas probabilidades de involucrarse, y que corresponde a personas con niveles de renta medios y altos, una mejor percepción y satisfacción con el turismo y los servicios culturales, implicación en actividades turísticas y patrimoniales, y que muestran una mayor acumulación de consumo cultural, lo que podría estar relacionado con ser principalmente residentes de la zona. Se encontró que el 31,6% pertenece a la clase $c=2$ (probabilidad moderada), ya que manifiestan un consumo cultural constante, pero están menos satisfechos con la prestación de servicios, a lo que se suma que muestran niveles de ingresos medios y medios-bajos. Finalmente, el 28,7% pertenece a la clase $c=3$ (menos probable), un grupo conformado por ciudadanos con bajos niveles de ingresos, están insatisfechos con los servicios turísticos y muestran menos intensidad en cuanto a la visita al PCC, ya que la mayoría de ellos parecen ser turistas internacionales.

Figura 2. Curva de supervivencia de la DAP para cada clase



Fuente: de Gómez-Zapata et al. (2025)

Finalmente, y una vez validadas las agrupaciones y determinantes de las clases, se estimaron las disposiciones a pagar de cada grupo para preservar y mejorar el PCC, para ello se aplicó la técnica no paramétrica de funciones de supervivencia propuesta por Kristrom (1990). De esta manera, las estimaciones de la DAP para cada una de las tres clases de grupos encontrados son funcional tanto como prueba de robustez como para el entendimiento de que las contribuciones monetarias son una expresión observable y tangible de la participación. Como se observa en la Figura 2, los resultados indican una relación directa, ya que el grupo altamente probable reporta una DAP media de 35.6 USD, mientras que los grupos de probabilidad moderada y baja alcanzan una DAP media de 30.9 USD, y 26 USD, respectivamente. Estos hallazgos validan la segmentación de las clases y reflejan un comportamiento lógico. Finalmente, esta investigación abre la posibilidad de analizar los mecanismos de cofinanciación y gestión de recursos para los ecosistemas culturales patrimoniales, así como las estrategias diferenciadas para la apropiación y fidelización en el consumo por diferentes grupos poblacionales, en este caso a los tres grupos encontrados resultados de los análisis de clases latentes y correspondencia.

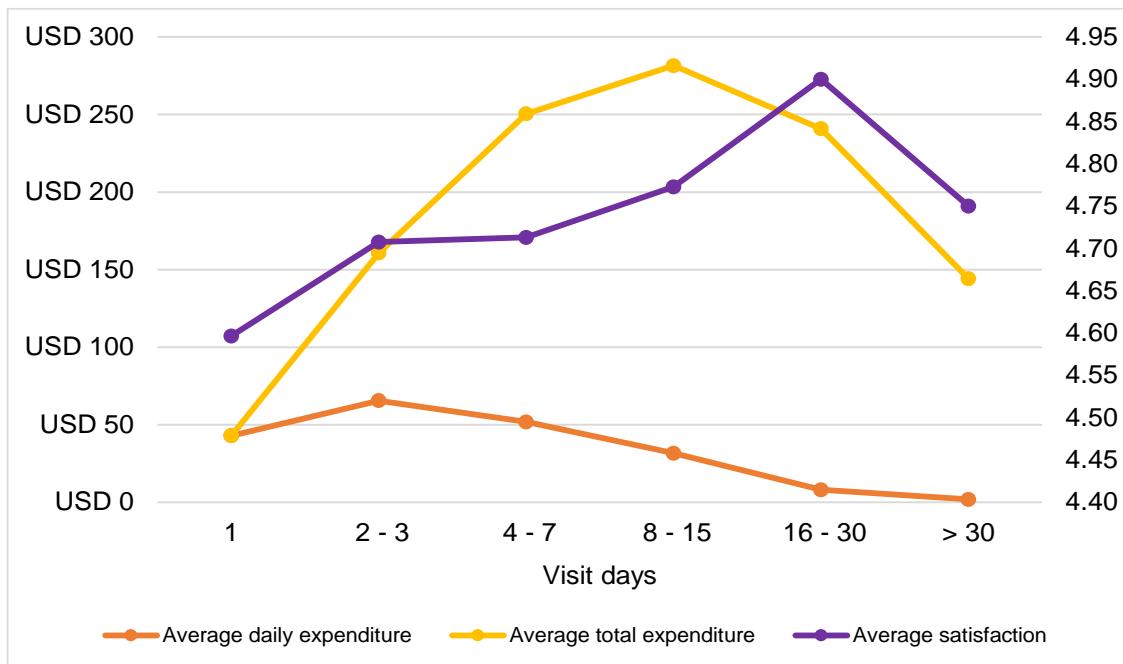
4.3. Análisis de tiempo, gastos y satisfacción

Por último, y para complementar los análisis realizados en los dos anteriores ejercicios, se propusimos analizar la inversión en tiempo y dinero incurrida por los encuestados para disfrutar el PCC. Esto se planteó como una medida de la valoración complementaria que los encuestados hacen de este ecosistema cultural y que se revela en sus decisiones de consumo. Se comenzó estimando el gasto medio por día y el gasto total medio, con el nivel medio de satisfacción (donde una valoración de 1 corresponde a no satisfecho en absoluto y 5 plenamente satisfecho) según el número de días dedicados a visitar el PCC. Como se puede observar en la Figura 3, el gasto total promedio aumenta hasta los 15 días de visita al ecosistema cultural patrimonial, después de lo cual comienza a disminuir ligeramente. Esto se explica por el hecho de que las personas que permanecen durante este tiempo manifiestan que lo hacen por razones de conocer y disfrutar de los atractivos y experiencias ofrecidas por este patrimonio cultural, lo que se asocia a una mayor inversión en actividades y consumo de bienes y servicios. Por otro lado, las personas que visitan las zonas por más de 15 días manifiestan que sus motivos están relacionados con estudios, trabajo y/o compartir con la familia, de modo que su inversión total puede verse reducida o incluso estar subsidiada.

Esto coincide con el resultado del mayor gasto medio diario que es revelado por las personas que permanecen entre dos a siete días. Se trata principalmente de turistas nacionales que viajan en grupos familiares (en promedio cuatro personas), y que su motivación radica en disfrutar de los atractivos turísticos y paisajísticos de la región, sumado a lo que cuentan con un consumo cultural previo (han visitado el PCC más de una vez). Por lo tanto, son consumidores leales y, como tales, están más dispuestos a invertir en este ecosistema cultural. En cambio, los residentes muestran una menor inversión en términos de tiempo, ya que tienen la ventaja de un acceso más fácil y

constante a este paisaje cultural. Sus viajes suelen realizarse como excursionistas, lo que implica gastos menos recurrentes, como alojamiento, transporte y comida. Sin embargo, esto no implica un menor reconocimiento de este patrimonio cultural. Por esto, se analizó el nivel medio de satisfacción expresado por las personas frente a su disfrute y experiencia global en el PCC junto con el número de días de duración de la visita (ver Figura 3). Se encontró una tendencia creciente y una relación positiva; cuanto más larga sea la visita, mayor será la satisfacción con el PCC. Este resultado refleja cómo invertir más tiempo da como resultado una mejor experiencia, confirmando así la naturaleza adictiva y la utilidad marginal creciente de los bienes y servicios culturales (Throsby, 2018), especialmente en ecosistemas complejos como los paisajes del patrimonio cultural.

Figura 3. Gasto medio y satisfacción por número de días de visita al CCL



Fuente: elaboración propia

Con el fin de analizar con más detalle las posibles relaciones entre las variables de nivel de satisfacción y el gasto y tiempo de permanencia de los visitantes, se estimaron pruebas de correlación entre ellas. La Tabla 3 presenta los resultados de las pruebas de Pearson, Spearman y Kendal, donde se evidencia que en todos los casos se encuentran relaciones positivas y mayormente significativas, obteniéndose resultados cercanos, consistentes y válidos. Asimismo, se puede inferir que cuando los visitantes obtienen una mejor experiencia en el PCC, revelan un mayor gasto total en su visita, declaran una mayor probabilidad de estar dispuestos a pagar por su conservación y sostenibilidad, y también están dispuestos a hacer un mayor aporte monetario e invertir más tiempo en el disfrute del ecosistema. Por tanto, la experiencia, el disfrute y el consumo en el PCC predisponen positivamente a las personas. Este es un resultado relevante

tanto para los gobiernos locales como para los gestores culturales, patrimoniales y turísticos, ya que garantizar la correcta implementación de los planes de salvaguardia, así como una mejor oferta de bienes y servicios públicos y privados; no solo permite reconocer este ecosistema de patrimonio cultural, sino que también impulsa la economía local al inyectar nuevos recursos a través de posibles donaciones monetarias y/o la mayor inversión de gasto en el dinero y el tiempo que los visitantes están dispuesto a hacer.

Tabla 3. La correlación prueba el grado de satisfacción con la experiencia CCL

	Experimenta la satisfacción		
	Pearson	Spearman	Kendall
Gasto total medio	0.0873**	0.1032**	0.0833**
Gasto diario promedio	0.0504	0.0488	0.0395
Probabilidad de WTP	0.1139***	0.1044**	0.1026**
Valor WTP	0.0690*	0.0718*	0.0633*
Días de visita	0.0153	0.0922**	0.0823**

* valor de p < 0,1; **Valor de p<0,05; Valor de p<0,01

Fuente: elaboración propia

Finalmente, se encontró que la muestra global revela una inversión de aproximadamente cinco días de visita, un gasto total promedio de 45.78 USD y un nivel de satisfacción superior a 4.5. Al investigar los aspectos en los que los encuestados reportaron menor satisfacción (calificación <4), se pudo obtener información sobre las necesidades de la sociedad y los posibles aspectos del PCC en los que se requiere intervención. Se encontró que las instituciones y políticas públicas y culturales deben hacer mayores esfuerzos para: mejorar los accesos y las carreteras en la región para facilitar más visitas turísticas; desarrollar mejores estrategias para la promoción y difusión internacional del PCC; establecer nuevas oficinas para atender a turistas y visitantes; generar planes efectivos de relaciones y alianzas con comerciantes y empresarios locales; y generar un mayor control sobre la calidad de los servicios turísticos y culturales. También se identificó el interés de los encuestados en este ecosistema cultural, ya que el 96,93% declaró que le gustaría volver a visitarlo dentro de los dos próximos años, y el 99,53% recomendaría visitar este ecosistema cultural patrimonio de la humanidad. En conclusión, las acciones destinadas a mejorar el PCC atraerán a nuevas audiencias y asegurarán la lealtad de los consumidores habituales. Los resultados también confirman el potencial de los ecosistemas de patrimonio cultural como instrumentos valiosos que consolidan las marcas de identidad locales e impulsan el desarrollo económico territorial.

5. Conclusiones

La evaluación de los ecosistemas del patrimonio cultural desde la perspectiva de la valoración económica plantea en sí misma un reto y una novedad analítica, así como una perspectiva objetiva y necesaria para la gestión de la conservación y sostenibilidad de los mismos. Se toma el Paisaje Cultural Cafetero en Colombia como una representación significativa de estos ecosistemas y cuyos resultados pueden aplicarse a otros casos, principalmente en economías similares como las emergentes. A partir de este propósito analítico, se presentaron tres desarrollos metodológicos diferentes pero complementarios para demostrar las preferencias sociales de estos ejemplos de patrimonio mundial. Primero, se aplicó un experimento de elección para evaluar los principales atributos del PCC. De mayor a menor, la disposición a pagar de la sociedad, fueron por: la preservación del paisaje cultural, la apropiación productiva de los cultivos de café, la provisión de servicios públicos e infraestructura turística y, finalmente, la promoción y difusión de las expresiones culturales. Estas valoraciones se realizaron de manera discriminada para cinco tipos de visitantes: locales, nacionales, extranjeros, turistas y excursionistas. La mayor intensidad de pago fue declarada por los turistas nacionales –aproximadamente 40 USD– y este fue también el grupo que destacó la importancia de brindar más bienes y servicios públicos en el ecosistema. Los turistas también tienen una valoración alta –39.61 USD– pero con preferencias por atributos que les brinden mejores experiencias de consumo y calidad en la oferta de servicios turísticos y culturales.

Utilizando modelos de clases latentes e indicadores de correspondencia múltiple, el segundo ejercicio empírico buscó clasificar la muestra de acuerdo con la propensión ciudadana a participar en la preservación de los ecosistemas del patrimonio cultural. Los resultados muestran tres segmentos poblacionales con características bien diferenciadas que se explican en niveles altos, medios y bajos, principalmente en términos de percepción gubernamental, niveles de satisfacción con los servicios utilizados, consumo previo y deseo de contribuir monetariamente. Se calculó la disposición promedio a pagar y se encontró una correspondencia directa con cada grupo: muy dispuestos (35.6 USD), moderadamente dispuestos (30.9 USD) y poco dispuestos (26 USD). Estos hallazgos validan la segmentación de las clases y reflejan un comportamiento lógico, demostrando que una mayor propensión a participar puede expresarse en una mayor disposición a pagar. De este modo, se podrían establecer estrategias de consumo –como los bienes de club– para esta población más leal y dispuesta a involucrarse en la sostenibilidad de los ecosistemas culturales patrimoniales.

Finalmente, el último análisis se centró en evaluar las relaciones entre la inversión en gastos y el tiempo revelado por los encuestados y sus niveles de satisfacción con la experiencia en el PCC. Se encontró una relación directa y significativa; es decir, cuanto mayor sea el nivel de satisfacción, mayor será la disposición a pagar, mayor será el gasto y mayor será el número de días dedicados a la visita. Cabe señalar que el gasto total promedio revelado por la muestra fue de 45.78 USD. En general, si comparamos las cifras medias de disposición a pagar en todos los casos con el gasto total medio de la muestra, estas cifras son relativamente cercanas, lo que permite inferir la

correspondencia y validez entre las estimaciones que reflejan el valor económico total asignado a este ecosistema y las preferencias sociales por su conservación y sostenibilidad. Estas cifras son un argumento útil para legitimar la inversión pública en ejemplos de patrimonio cultural, y reflejan las posibilidades que se abren a los administradores públicos, así como a los gestores culturales y turísticos, para implementar estrategias de participación ciudadana y cofinanciación dirigidas a potenciar estos ecosistemas que impulsan el desarrollo territorial y el bienestar social.

En conclusión, este estudio muestra que las técnicas aplicadas son útiles y adecuadas para responder a los objetivos de investigación; incluso la necesidad de complementar técnicas de valoración económica, por ejemplo, métodos de preferencias declaradas con preferencias reveladas. Estos hallazgos muestran la consistencia de los resultados en la determinación de medidas cercanas de valor y en la caracterización de los consumidores que son más leales al patrimonio cultural. También apoyan la idoneidad de complementar los modelos de valoración para obtener indicadores de valor con mayor robustez y objetividad, que impactarán en el diseño y evaluación de las políticas públicas culturales de una manera más eficiente y acorde con las realidades de los contextos en los que se llevarán a cabo. Se considera que el análisis de los ecosistemas del patrimonio cultural, así como las preferencias de los ciudadanos hacia ellos expresadas en medidas monetarias y no monetarias, proporciona información necesaria para la toma de decisiones sobre su sostenibilidad y mejora. A través de este ejercicio, se contribuye a estudiar una expresión del patrimonio que hasta ahora ha recibido menos atención en la literatura –el ecosistema cultural– y más especialmente su impacto en regiones como América Latina, donde existen muchos ecosistemas de este tipo. También es importante explorar este aspecto en particular porque estos ecosistemas constituyen un stock de capital que influye fuertemente en el desarrollo económico territorial.

6. Referencias

- Báez-Montenegro, A., & Herrero-Prieto, L. (2012). Using contingent valuation and cost-benefit analysis to design a policy for restoring cultural heritage. *Journal of Cultural Heritage*, 13(3), 235-245.
- Báez-Montenegro, A., Price, J., Rebolledo, A., & Seaman, B. (2017). Estudio de valoración contingente de la Red de Bibliotecas Públicas de Chile. *Estudios Públicos*, 146, 87-117.
- Bertacchini, E., & Dalle Nogare, C. (2021). The economics of cultural tourism: New topics and methods. *Tourism Economics*, 27(6), 1177-1184.
- Calero, C., & Turner, L. (2020). Regional economic development and tourism: A literature review to highlight future directions for regional tourism research. *Tourism Economics*, 26(1), 3-26.
- Carrasco-Garcés, M., Vasquez-Lavin, F., Ponce-Oliva, R., Bustamante-Oporto, J., Barrientos, M., & Cerda, A. (2021). Embedding effect and the consequences of advanced disclosure: evidence from the valuation of cultural goods. *Empirical Economics*, 61, 1039-1062.
- Castellano, R., Chelli, F., Ciommi, M., Musella, G., Punzo, G., & Salvati, L. (2020). Trahit sua quemque voluptas: The multidimensional satisfaction of foreign tourists visiting Italy. *Socio-Economic Planning Sciences*, 70, 100722.

- Cerisola, S. (2019). *Cultural heritage, creativity and economic development*. Edward Elgar Publishing. Cheltenham, UK and Northampton, USA.
- Driml, S. (2002). Travel Cost Analysis of Recreation Value in the Wet Tropics World Heritage Area. *Economic Analysis and Policy*, 32(2), 11-26.
- Gómez-Zapata, J. (2021). La cultura como factor de progreso social y desarrollo urbano: el caso paradigmático de la ciudad de Medellín, Colombia. En Herrero, L. & Prieto, J. *La economía de la cultura: una disciplina joven: estudios en homenaje al profesor Víctor Fernández Blanco*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Gómez-Zapata, J., Espinal-Monsalve, N., & Herrero-Prieto, L. (2018). Economic valuation of museums as public club goods: Why build loyalty in cultural heritage consumption? *Journal of Cultural Heritage*, 30, 190-198.
- Gómez-Zapata, J., Herrera-Moreno, M., & Herrero-Prieto, L. (2023). Valuing cultural public goods in times of pandemic: What happened to the libraries? *Journal of Librarianship and Information Science*, 57(1), 21-39.
- Gómez-Zapata, J., Herrero-Prieto, L., & Arboleda-Cardona, J. (2024). A choice experiment economic valuation of cultural heritage tourism ecosystems. *Journal of Sustainable Tourism*, 33(3), 591-612.
- Gómez-Zapata, J., del Barrio-Tellado, M., & Sánchez-Martínez, S. (2025). Towards participatory governance in the management of cultural heritage ecosystems: The Colombian Coffee Cultural Landscape. *Cuadernos de Economía*, 44(96), 1-36.
- Grisolía, J., & Willis, K. (2012). A latent class model of theatre demand. *Journal of Cultural Economics*, 36(2), 113-139.
- Haghani, M., Bliemer, M., & Hensher, D. (2021). The landscape of econometric discrete choice modelling research. *Journal of Choice Modelling*, 40, 100303.
- Häfner, K., Zasada, I., van Zanten, B., Ungaro, F., Koetse, M., & Piorr, A. (2018). Assessing landscape preferences: a visual choice experiment in the agricultural region of Märkische Schweiz, Germany. *Landscape Research*, 43(6), 846-886.
- Hensher, D., Rose, J., & Greene, W. (2005). *Applied Choice Analysis: A Primer*. Cambridge: University Press.
- Herrero-Prieto, L. (2011). La contribución de la cultura y las artes al desarrollo económico regional. *Investigaciones Regionales*, 19, 177-202.
- Herrero-Prieto, L., Sanz-Lara, J., & Devesa-Fernández, M. (2011). Measuring the Economic Value and Social Viability of a Cultural Festival as a Tourism Prototype. *Tourism Economics*, 17(3), 639-653.
- Howley, P., Donoghue, C., & Hynes, S. (2012). Exploring public preferences for traditional farming landscapes. *Landscape and Urban Planning*, 104(1), 66-74.
- Jin, C., Zheng, M., Huang, L., et al. (2020). Co-existence between humans and nature: Heritage trees in China's Yangtze River region. *Urban Forestry & Urban Greening*, 54, 126748.
- Kaminski, J., McLoughlin, J., & Sodagar, B. (2007). Economic methods for valuing European cultural heritage sites (1994–2006). *Perspectives on impact, technology and strategic management*, 1, 98-121.
- Kristrom, B. (1990). A non-parametric approach to the estimation of welfare measures in discrete response valuation studies. *Land Economics*, 66(2), 135-139.

- Lancaster, K. (1966). A New Approach to Consumer Theory. *Journal of Political Economy*, 74, 132-157.
- Lawton, R., Fujiwara, D., & Hotopp, U. (2022). The value of digital archive film history: willingness to pay for film online heritage archival access. *Journal of Cultural Economics*, 46(1), 165-197.
- Lourenço-Gomes, L., Costa, L., & Rebelo, J. (2014). Visitors' preferences for preserving the attributes of a world heritage site. *Journal of Cultural Heritage*, 15, 64-67.
- Lourenço-Gomes, L., Costa, L., Rebelo, J., & Gonçalves, T. (2020). Temporal stability of discrete choice values for preserving a cultural landscape: The Alto Douro Wine Region. *Journal of Cultural Heritage*, 45, 327-333.
- Mazzanti, M. (2002) Cultural heritage as multi-dimensional, multi-value and multi-attribute economic good: toward a new framework for economic analysis and valuation. *The Journal of Socio-Economics*, 31(5), 529-558.
- Mazzanti, M. (2003a). Valuing Cultural Heritage in a Multi-attribute Framework—Microeconomic Perspectives and Policy Implications. *The Journal of Socio-Economics*, 32(5), 549-569.
- Mazzanti, M. (2003b). Discrete choice models and valuation experiments. *Journal of Economic Studies*, 30(6), 584-604.
- Mignosa, A. (2016). Theory and Practice of Cultural Heritage Policy. In I. Rizzo and R. Towse (eds), *The Artful Economist: A New Look at Cultural Economics*, Springer.
- Mourato, S., & Mazzanti, M. (2002). Economic valuation of cultural heritage: evidence and prospects. In: Torre, M. (ed.) *Assessing the Values of Cultural Heritage*. Getty Conservation Institute.
- Murillo-López, B., Castro, A., & Feijoo-Martínez, A. (2022). Nature's Contributions to People Shape Sense of Place in the Coffee Cultural Landscape of Colombia. *Agriculture*, 12, 457.
- Noonan, D. (2003). Contingent valuation and cultural resources: a meta-analytic review of the literature. *Journal of Cultural Economics*, 27(3), 159-176.
- Noonan D., & Rizzo, I. (2017). Economics of cultural tourism: Issues and perspectives. *Journal of Cultural Economics*, 41, 95-107.
- Nguyen, M., Nguyen, T., Nguyen, T., Reynaud, A., Simioni, M., & Hoang, V. (2021) Economic analysis of choices among differing measures to manage coastal erosion in Hoi An (a UNESCO World Heritage Site). *Economic Analysis and Policy*, 70, 529-543.
- Pérez-Loyola, R., Wang, E., & Kang, N. (2021). Economic valuation of recreational attributes using a choice experiment approach: An application to the Galapagos Islands. *Tourism Economics*, 27(1), 86-104.
- Pulido-Fernández, J., & Sánchez-Rivero, M. (2010). Attitudes of the cultural tourist: A latent segmentation approach. *Journal of Cultural Economics*, 34(2), 111-129.
- Ramires, A., Brandão, F., & Sousa, A. (2018). Motivation-based cluster analysis of international tourists visiting a World Heritage City: The case of Porto, Portugal. *Journal of Destination Marketing & Management*, 8, 49-60.
- Richards, G., & van der Ark, L. (2013). Dimensions of cultural consumption among tourists: Multiple correspondence analysis. *Tourism Management*, 37, 71-76.
- Rizzo, I., & Throsby, D. (2006). Cultural heritage: economic analysis and public policy. In V. Ginsburgh and D. Throsby (eds), *Handbook of the Economics of Art and Culture*, Elsevier.

- Tan, S., Tan, S., Kok, Y., & Choon, S. (2018). Sense of place and sustainability of intangible cultural heritage—The case of George Town and Melaka. *Tourism Management*, 67, 376-387.
- Throsby, D. (2018). *Art, politics, money: Revisiting Australia's cultural policy*. Strawberry Hills: Currency House.
- Throsby, D., Zednik, A., & Araña, J. (2021). Public preferences for heritage conservation strategies: a choice modelling approach. *Journal of Cultural Economics*, 45(3), 333-358.
- van Berkel, D., & Verburg, P. (2014). Spatial quantification and valuation of cultural ecosystem services in an agricultural landscape. *Ecological Indicators*, 37, 163-174.
- van Leeuwen, E., & Nijkamp, P. (2010). A Microsimulation Model for E-Services in Cultural Heritage Tourism. *Tourism Economics*, 16(2), 361-384.
- Velandia-Silva, C. (2018). La valoración patrimonial del paisaje cultural cafetero del Tolima, Colombia. Retos y estrategias para su conservación y apropiación. *Identidades: territorio, proyecto, patrimonio*, 7(7), 43-62.
- Vena, J., Castañeda, J., Rodríguez, M., & Frías, D. (2021). How do monetary and time spend explain cultural tourist satisfaction? *Tourism Management Perspectives*, 37, 100788.
- Weller, B., Bowen, N., & Faubert, S. (2020). Latent Class Analysis: A Guide to Best Practice. *Journal of Black Psychology*, 46(4), 287-311.
- Wright, W., & Eppink, F. (2016). Drivers of heritage value: A meta-analysis of monetary valuation studies of cultural heritage. *Ecological Economics*, 130, 277-284.
- Xiao, J., Wu, Y., Wang, M., & Zhao, Y. (2023). Using choice experiments to assess tourist values for intangible cultural heritage – the case of Changdao fishermen's work song in China. *Journal of Cultural Heritage*, 60, 50-62.
- Zhao, W., & Shing, C. (2023). What interpretation service are cultural tourists willing to pay for? A choice-experiment approach for cultural heritage sites in China. *Tourism Management Perspectives*, 46, 101091.